Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero

Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero

Band: 6 (1979)

Heft: 1

Artikel: El cuidado de los monumentos históricos en Suiza [Continuación del número anterior]

Autor: Carlen, Georg

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909564

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

El cuidado de los monumentos históricos en Suiza

(Continuación del número anterior)

A nivel federal es el Departamento del interior el que es competente para la protección de los monumentos históricos, de la naturaleza y del paisaje. En materia de monumentos históricos el Departamento es asistido por la *Comisión federal de monumentos históricos,* constituida por miembros que ejercen sus funciones a título adicional, ya que se trata de historiadores de arte, arqueólogos, docentes universitarios, arquitectos y conservadores cantonales. Este sistema de milicia — Suiza tiene Conservadores cantonales pero no una oficina federal de monumentos — es probablemente único en Europa. La Comisión de monumentos históricos colabora estrechamente con su hermana, la *Comisión federal de la protección de la naturaleza y del paisaje,* a la cual pertenecen, además de especialistas, personalidades políticas y representantes de asociaciones protectoras privadas. *Los créditos federales para los monumentos históricos importaron en 1978 la cantidad de 12.5 millones de francos,* suma exigua si se considera que la restauración de una catedral mediana, o de la estación ferroviaria principal de Zürich recientemente declarada monumento histórico, exigen de por sí solo un importe semejante. Así el Consejero federal Hürlimann, al discutirse en el parlamento el informe acerca de su gestión en 1977, declaró que las obligaciones de reintegro alcanzan a una suma de 60 a 70 millones de francos. A más de los créditos para los monumentos históricos la Confederación dispone para 1978 de *6.5 millones de francos para la protección de la naturaleza y el paisaje.* A las subvenciones federales se agregan los subsidios cantonales y comunales.

De la protección particular a la conservación integrada

El concepto de la protección del monumento histórico se ha ampliado en el curso de los últimos decenios. Bajo la impresión de la destrucción causada por la segunda guerra mundial, y, en nuestro país, por el furor de las demoliciones y el "boom" de las nuevas construcciones en los años del 60 y la primera mitad de la década del 70, fue imponiéndose la comprensión de que el patrimonio histórico, que no se limita a catedrales e iglesias, castillos y palacios, casas de ayuntamiento y mansiones patricias, es merecedor de un cuidado y protección mucho más amplio. Esta evolución puede apreciarse, por ejemplo, en los inventarios que constituyen la base de la protección del patrimonio histórico y los nuevos métodos que se aplican para hacerlos. Así en el inventario científico *Los monumentos de arte e historia de Suiza,* publicado desde fines de los años del 20 por la Sociedad de Historia del Arte de Suiza (11.000 miembros) y que ya cuenta con más de 60 volúmenes, inicialmente los monumentos admitidos no podían ser posteriores a 1850. Hoy se engloba todo el siglo 19 y principios del siglo 20, por lo menos en las regiones rurales. El *Inventario de la nueva arquitectura suiza* (en preparación) estará dedicado al patrimonio arquitectónico, principalmente urbano, de 1840 a 1920, mientras que *La Casa Campesina en Suiza* estará consagrada, como su nombre lo indica a la arquitectura rural, que en nuestro país ofrece una variedad y calidad particularmente grandes.

A la par de estos inventarios más científicos que de valoración, están en preparación en la mayoría de los cantones *Inventarios de lugares.* Estos inventarios contendrán un estudio y una estimación de todas las construcciones anteriores a 1920 e indicarán, a partir de la construcción singular las particularidades e importancia de conjuntos arquitectónicos, y finalmente, de lugares íntegros. Dado que la elaboración de estos inventarios protectivos tomará en la mayoría de los cantones aún algunos años, la Con-

Especialistas trabajando en la Abadía de Einsiedeln (SZ)

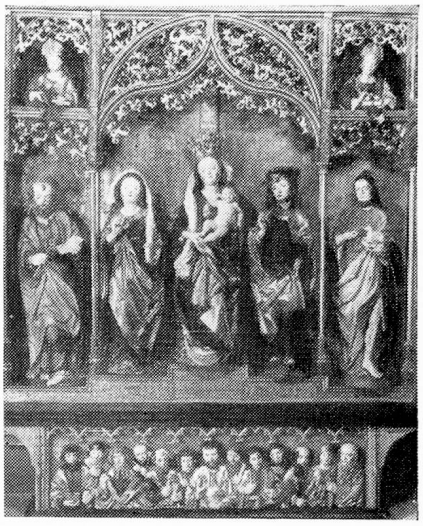
federación ha ordenado en 1973 la preparación de un *Inventario de los lugares de Suiza dignos de ser protegidos,* que parte metódicamente de la imagen del lugar como unidad formada, y teniendo presente los alrededores que merecen protegerse, establece perímetros protectivos alrededor de los sectores del lugar que deben salvaguardarse. Esto crea importantes bases de decisión para los servicios cantonales y comunales de planificación y de edificación.

También en la práctica rige hoy el concepto *del conjunto* para la protección de monumentos históricos. ¿Qué sería la catedral de Berna sin la magnífica ciudad vieja a su alrededor o la Abadía de Romainmôtier sin su pueblecito, y su único paisaje circundante?

En la mayoría de las ciudades se han constituido comisiones encargadas de examinar, conjuntamente con el Conservador de monumentos históricos, todos los pedidos de permisos para construir que afecten al centro histórico. La ciudad de Zürich tiene su propio Conservador y la de Berna acaba de crear un puesto análogo. También en las aldeas, donde la conservación de sus particularidades es una exigencia perentoria no sólo por razones turísticas, los medios interesados comienzan a moverse y a crear fundaciones y grupos de iniciativas. Los frutos de estos esfuerzos pudieron palparse con especial nitidez con motivo del Concurso entre Comunas efectuado en 1975, en ocasión del Año Europeo del Patrimonio Histórico en el cual fueron laureadas 12 Comunas. Un papel importante en la información y la sensibilización de la población juega la *Liga Suiza del Patrimonio Nacional,* que cuenta con 20.000 miembros organizados en secciones cantonales y locales. La Liga participa en las restauraciones mediante subsidios y asesoramiento técnico.

Está demás decir que la *conservación de conjunto* presenta también aspectos sociales, particularmente en las grandes ciudades donde el núcleo antiguo es centro comercial y donde existe permanentemente el peligro de que viviendas se transformen en oficinas y locales de negocio. Un ejemplo típico en ese sentido lo es *Ginebra.* En la "Haute ville", que es el cetnro histórico propiamente dicho, hallamos hoy día principalmente apartamentos y comercios de lujo (galerías de arte, casas de antigüedades, etc.). Difícilmente encontraremos allí artesanos y pequeños comercios tradicionales. En otros barrios antiguos determinados, como por ejemplo Coutance o Les Grottes, viven predominantemente gente de condiciones modestas, muchos de origen extranjero. Tanto el uno como el otro de estos extremos es indeseable. El primero (viviendas de lujo y sector terciario) conduce a la valoración del suelo y como consecuencia a las demoliciones y nuevas construcciones más rentables, y el segundo a una degradación general de las casas. El Niederdorf de *Zürich,* que comprende una gran parte de la ciudad vieja sobre la ribera derecha, ha conocido durante largos años un desarrollo unilateral de los lugares de diversión en detrimento del habitat. Desde hace unos 20 años está en marcha la re-socialización. La primera medida arquitectónica fue la de vaciar las casas arruinadas y de arreglar nuevos apartamentos y comercios. Esto produjo la pérdida de una parte de la substancia histórica. Hoy se busca llevar adelante esta tarea de saneamiento teniendo en cuenta las posibilidades de salvaguardar las riquezas arquitectónicas.

Una tendencia halagadora se delínea en la "Base-ville" de *Friburgo,* habitada por gente de condición modesta desde el siglo 19 cuando esta parte de la ciudad quedó marginada a con-



Altar de 1489 en la Iglesia restaurada de Disentis (GR).

secuencia de la desviación de las rutas de comunicación. Desde algunos años está en marcha una reestructuración a tres niveles:

1. Un apreciable número de viviendas ha sido saneado por la "Association du logement populaire", una institución de bien público, lo que ha permitido retener a los habitantes y mejorar su standard de vida.
2. En otras casas se instalaron grandes apartamentos muy confortables que atrajeron nuevas familias de la clase media.
3. Los estudiantes e intelectuales de la ciudad universitaria de Friburgo descubrieron el encanto de la "Base-ville", su carácter romántico y su relativa tranquilidad. Así son muchos los que se instalaron aquí ya sea en pequeños apartamentos renovados o en apartamentos grandes que en cuanto a confort dejan algo que desear pero es compensado por un ambiente circundante propicio a la comunicación y a la meditación. Teniendo que pagar una locación más modesta y como de todos modos, luego de unos años dejarán nuevamente la ciudad universitaria, los estudiantes aceptan fácilmente algunos inconvenientes menores en vista de las otras ventajas. En cuanto a los pequeños centros históricos, especialmente los de las *regio-*

nes de montaña, los mismos están expuestos a un doble peligro. Por un lado porque una parte de los edificios destinados a las explotaciones están abandonados debido a que la población emigró o ha renunciado a su condición tradicional de campesino montañés, y por otro lado por un turismo que frecuentemente contribuye al afeamiento del paisaje con construcciones desproporcionadas, pero que a su vez proporciona a la población estable nuevas posibilidades de ocupación y da lugar a un nuevo aprovechamiento de viejas viviendas y de edificios de explotación destinándolas a residencias de vacaciones.

Materiales antiguos — y nuevos métodos científicos y tecnológicos

El problema de los materiales es de decisiva importancia para la conservación de los monumentos históricos. Es cierto que algunos de los materiales originales aún se pueden conseguir en Suiza o los países vecinos. Son, sin embargo, notablemente más costosos que los materiales comparables modernos o demandan un tiempo más prolongado de preparación, lo que igualmente se traduce en un mayor costo. Tablillas de alerce o de otra madera, por ejemplo, utilizados comúnmente hasta avanzado el siglo 20 como material de techado de las casas de madera y las iglesias en las vastas zonas montañosas de nuestro país, pueden obtenerse sin mayor dificultad, pero un techo así cuesta hoy varias veces lo que cuesta uno hecho con placas de Eternit (cemento de asbesto), de tal modo que este nuevo material amenaza suplantar el histórico. Lo mismo puede decirse de los techos de lajas usuales en otras regiones de montaña. La situación es más favorable en cuanto a las usuales tejas. En muchos lugares se ha difundido la costumbre, al renovar los techos, de volver a utilizar las tejas todavía en buen estado, del viejo techo. Las fábricas de teja, por otra parte siguen produciendo la histórica teja en tono natural, que una vez colocada pronto adquiere una pátina vegetal. Hoy se pueden obtener también tejas con una terminación que imita una pátina natural.

En lo que se refiere a las materias contenidas en *las argamasas y enlucidos,* para presentar otro ejemplo, no sólo se ha producido un cambio en su composición, por la aparición del cemento, sino que los más recientes estudios científicos del *Instituto de la Conservación de Monumentos Históricos de la Escuela Politécnica Federal de Zürich,* han establecido que en muchos enlucidos históricos, la curva de granulación de la arena, es sensiblemente diferente de aquellos que generalmente se emplean hoy. De las materias que pueden componer los enlucidos solamente la cal viva presenta algunas dificultades de aprovisionamiento. En Suiza hay unos pocos proveedores. No es raro que nuestros artesanos especializados (restauradores, estucadores) tengan que hacerla venir de las minas del sur de Alemania. Las ciencias naturales y la tecnología contribuyen igualmente a determinar el estado primitivo de un monumento. Hoy día no es suficiente el ojo experimentado del historiador, para hacerlo. Los colores pueden haberse modificado en el curso de los años y de los siglos. Es preciso recurrir al microscopio y al análisis químico. Gracias a los especialistas del Instituto de la Conservación de Monumentos Históricos de la E.P.F. de Zürich y del Museo Nacional Suizo, el empleo de estos medios se da hoy por sobreentendido.

El citado Instituto, en colaboración con el *Laboratorio de materiales pedregosos de la E.P.F. de Lausana* somete también a ensayos y dictamina sobre los nuevos productos lanzados al mercado por las empresas químicas, destinados a la limpieza, conservación y complementación de las piedras arenosas cuyo desmoronamiento avanza en forma galopante bajo la influencia del aire contaminado.

Se ha obtenido asimismo una nueva dimensión científica de los métodos de conservación por el *análisis de edificios,* cada vez más frecuente en Suiza, y por la *arqueología de la edad media.*

A diario se le plantea al Conservador la pregunta si un edificio merece ser conservado. Muchas veces se presentan edificios históricos que bajo la apariencia de un pasado reciente ocultan su verdadera calidad arquitectónica, artística y su historia. Es así como bajo un cielo raso de yeso, aparezcan frecuentemente techos de vigas de madera con hermosos decorados llenos de fantasía, de siglos anteriores. Para sistematizar tales descubrimientos se ha comenzado a aplicar, desde hace algunos años, al examen de los muros de albañilería, el método de la excavación arqueológica. Los resultados han sido a tal grado convincentes y han facilitado en tal medida las decisiones técnicas y políticas, que han conducido a la cristalización de dos nuevas profesiones: la de arqueólogo de la edad media, y la de analista técnico de edificios.

La ampliación de la conservación de monumentos históricos a la protección de conjunto y su profundización metodológica y científica, solamente podrá continuarse con éxito si para ello existe la voluntad política de la población. El constante aumento de los miembros de las organizaciones de protección, las iniciativas ciudadanas y la espontánea fundación de agrupaciones a ese efecto en diferentes lugares, y no por último, el resultado positivo de numerosas votaciones comunales, demuestran que la idea de la salvaguardia del patrimonio arquitectónico gana terreno en Suiza.

Georg Carlen